

# Riesgo y seguridad, reflexiones desde la sociología

## Presentación

Abordar los temas del riesgo y la seguridad es un tanto complejo, en la medida en que ambos aspectos se encuentran asociados con múltiples dimensiones: lo económico, lo político, lo social, lo cultural y, por supuesto, lo natural, ambiental, ecológico, así como con las condiciones geográficas. Todas estas dimensiones implican valoraciones específicas que presuponen un sentido de análisis en falta de seguridad y aumento de riesgo en la dinámica de la vida cotidiana. Desde el campo de la sociología, dos teóricos han puesto especial atención al tema del riesgo; Ulrich Beck y Niklas Luhmann, un concepto fijado en el imaginario colectivo que figura escenarios fundamentalmente anclados a los grandes desastres naturales y devastaciones sociales, ecológicas y tecnológicas, que exigen acciones de seguridad para dar certeza a la vida del hombre.

Quizá la sociología como disciplina científica tenga poco qué decir frente a la contundencia de los fenómenos naturales; sin embargo, tiene mucho que aportar desde otra dimensión, aquello que se caracteriza como riesgo, noción ligada a una multiplicidad de condiciones, desde donde se pueden observar características y situaciones socioculturales que nos exigen prevenir o transformar una realidad social plagada de amenazas y contradicciones, con el propósito de dotar a nuestras vidas de un sentido de seguridad tanto para el presente como hacia el futuro. Los riesgos que vivimos cotidianamente están marcados por un conjunto de paradojas, algunas son resultado de afectaciones e intervenciones humanas en la naturaleza o provocadas por las acciones sociales y culturales; pero hay otros externos a la especie, vinculados con nuestra propia condición natural, ambos tipos nos orientan hacia una preocupación: la seguridad común.

En este sentido, a nadie le queda duda de que la realidad que vivimos en México se encuentra mediada por la incertidumbre, la desesperanza y la violencia social. Sobre todo porque en las últimas tres décadas los mexicanos fuimos testigos de nuestras condiciones de vulnerabilidad por los sismos, las inundaciones, los cambios de temperatura, la aparición de nuevas enfermedades y el crecimiento de una violencia inusitada que, entre otros efectos, ha desencadenado un deterioro en la condición de vida de la población. Sin embargo, la cuestión aquí sería preguntarnos ¿qué implicaciones, y cómo es que esta condición de inseguridad se vincula con el bienestar de los mexicanos?, y ¿cómo explicamos sus consecuencias en la pérdida de confianza y de seguridad para una vida futura?

El riesgo en nuestra vida ha hecho que algunos sociólogos lo consideren el rasgo central que define nuestra época. Para ellos nuestra sociedad no es (al menos no primordialmente) capitalista, industrial, de la información o del conocimiento, sino una sociedad del riesgo. Sin lugar a duda, entre dichos sociólogos ninguno ha sido tan relevante como el alemán Ulrich Beck. Bien puede decirse que gracias a él la noción de riesgo se ha convertido en un concepto central del pensamiento sociológico contemporáneo.<sup>1</sup>

De ahí que, desde esta mirada sociológica, podemos afirmar que las características del inicio del presente siglo no sólo han sido las grandes transformaciones políticas derivadas de lo ambiental, lo económico y lo social que nos han cambiado la visión del mundo, también han trastocado nuestras relaciones sociales y nuestra cotidianidad como resultado de nuevos riesgos. Algunos de éstos son en buena medida el resultado de los efectos que trae consigo la globalización, otros surgen de los conflictos sociales que vivimos, particularmente los enfrentamientos entre los grupos del crimen organizado, las fuerzas policiales y el ejército, que han motivado preocupación por el uso extremo de violencia y la falta de seguridad; así como por las constantes violaciones de los derechos humanos y la opacidad con la que actúa el gobierno.

De igual manera, la incertidumbre y el riesgo social se han visto exacerbados por la falta de sensibilidad y cálculo político, aparejados a los cambios

---

1. Jorge Galindo, "El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niclas Luhmann", *Acta Sociologica*, núm. 67, mayo-agosto, FCPyS, UNAM, 2015, p. 146 [[https://ac.els-cdn.com/S0186602815000262/1-s2.0-S0186602815000262-main.pdf?\\_tid=bf1bfae9-0d12-4a93-ac48-8554360862fc&acdnat=1542734799\\_e67b264fa4f8807635e98760966c97e0](https://ac.els-cdn.com/S0186602815000262/1-s2.0-S0186602815000262-main.pdf?_tid=bf1bfae9-0d12-4a93-ac48-8554360862fc&acdnat=1542734799_e67b264fa4f8807635e98760966c97e0)].

económicos en el ámbito internacional, que han motivado la pérdida del trabajo, los paupérrimos salarios, la falta de vivienda, salud, educación y justicia. Estas transformaciones sugieren que los sistemas sociales modernos están contruidos sobre nuevas inseguridades, en la medida en que son sociedades de individuos que no encuentran seguridad ni protección durante periodos prolongados de su vida. El riesgo social, en cuanto propiedad de un colectivo, devendría así en un acontecimiento que compromete, de manera extendida y persistente, las capacidades individuales para asegurar por sí mismas la independencia social.<sup>2</sup>

Estas transformaciones han generado tanto diferentes aprendizajes, como experiencias, vivencias y miedos, que se han instalado en el imaginario colectivo, y no sólo afectan su condición de bienestar social, también causan severas condiciones de deterioro en la salud emocional de miles de mexicanos; son –digámoslo así– tiempos de difícil comprensión, donde la esperanza, la confianza, la seguridad y los anhelos de justicia, se encuentran clausurados; tiempos de profundo pesimismo, en los que la realidad social se piensa sólo en la inmediatez, como consecuencia de la pérdida de la esperanza, de la falta de credibilidad para con nuestras instituciones, y como efecto de la desilusión de un Estado que, en principio se creería, debería velar por la seguridad integral de sus ciudadanos.

En este sentido, el bienestar social y las fronteras de seguridad –moral, psicológica, emocional, económica y ambiental– se han vuelto difusas, endebles y de escaso soporte para los sujetos que, cuando se enfrentan a la grave desigualdad y pobreza atravesada por el conflicto del narcotráfico y los altos índices de criminalidad, perciben que viven en un ambiente generalizado de inseguridad y constante riesgo.

En este marco, las expresiones de riesgo extremo se entrecruzan con la violencia al transgredir las fronteras de los derechos humanos, políticos, civiles y sociales como resultado de sus acciones, que provocan no sólo un sentimiento de inseguridad, sino un miedo extremo que se deposita en el otro, en el extraño, en el ajeno, en el diferente. El miedo social al otro, visto como uno de los grandes riesgos en la actualidad, es sin duda el resultado de una construcción subjetiva, que despliega una condición de peligro e in-

---

2. Robert Castel, *La inseguridad social*, Buenos Aires, Manantial, 2004, p. 41.

certidumbre, al grado que produce angustia y delirios de persecución, racismo, xenofobia, despojo y violencia. Así, esta última y el miedo a lo largo del tiempo han tenido diferentes formas de expresión en la cultura y en todas éstas se articulan como parte de un entramado que regula la vida cotidiana de los sujetos.

En este sentido, el propósito de este número de *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, está orientado a conformar un espacio de discusión y análisis colectivo de dos de los temas más importantes en el marco del desarrollo humano: el riesgo y la seguridad. La iniciativa que da origen al tema central de este número, en primer lugar, son los acontecimientos que se vivieron durante los sismos del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México, Morelos, Oaxaca y otros estados de la República; la experiencia de vivir de cerca el dolor, la desgracia y la impotencia para dar respuesta a las demandas que la sociedad en general enfrenta cuando advertimos la fragilidad de lo humano frente a la destrucción natural, pero también a nuestra condición social.

Esta sensación de vulnerabilidad nos acercó a un campo de investigación de expresiones inéditas, cuyas posibilidades de reflexión sobre el riesgo aún son poco conocidas en la realidad social, de ahí que un tema como el que hoy exponemos, se instituyó en un poderoso acicate para un diálogo entre diferentes disciplinas, para sumar esfuerzos teóricos y metodológicos, con el objetivo de poder situar el tema del riesgo desde aproximaciones e ideas diferentes, desde donde se puede pensar el riesgo y la seguridad.

Si bien los artículos aquí compilados muestran una compleja amalgama de reflexiones, en conjunto siguen una ruta de reflexión que confluye en el interés de revelar la centralidad que adquiere el riesgo en nuestra sociedad contemporánea. Por tal razón, los trabajos se encuentran ordenados en dos bloques que recogen el esfuerzo investigativo que no necesariamente busca la salida en un diseño de políticas de prevención que tengan como resultado la seguridad; por el contrario, en general, en ellos se señalan aquellos flagelos de la vida cotidiana que producen incertidumbre y riesgo.

Un primer bloque está formado por estudios de caso que se orientan a analizar el riesgo ambiental, las transformaciones y el carácter del cambio climático, los efectos que traen consigo en la biodiversidad y la captura de carbono de los ecosistemas forestales; otros se concentran en analizar el significado que trae consigo la experiencia vivida por las víctimas de los sismos, se trata de una reflexión de corte etnosociológico.

El segundo bloque aborda la problemática del riesgo social marcado por la violencia, la criminalidad y la opacidad del Estado para garantizar condiciones de seguridad; está conformado por artículos que analizan las transformaciones experimentadas por el sistema social y sus implicaciones en el riesgo social, algunos de ellos identifican y analizan las características y los procesos culturales señalados como grandes catástrofes, algunas alimentadas por una pedagogía del terror, la metástasis del sistema y el dislocamiento de la identidad de aquellos que participan activamente en los ductos de la criminalidad, algunos desde el papel de victimarios, otros como víctimas de una gran tragedia, motivada por un Estado que no puede garantizar los derechos mínimos para un futuro promisorio.

José Luis Cisneros  
Departamento de Relaciones Sociales  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Xochimilco